

RECONSTRUCCIÓN DE UN OLVIDO. MEMORIA Y RECUERDO DE LUCAS MALLADA EN LA ACTUALIDAD

Carlos DOMPER LASÚS
Universidad de Zaragoza

La preocupación por la recuperación de la memoria en nuestra sociedad es un fenómeno cuyo interés no deja de crecer. Un gran abanico de disciplinas, instituciones, organizaciones, grupos de trabajo, etc. se afanan por rescatar del pasado el recuerdo de acontecimientos, personajes o movimientos históricos cuya rememoración se considera de capital importancia para la vertebración y el progreso de nuestra sociedad. Sin embargo, la cuestión de la memoria en las ciencias humanas camina al compás del siglo XX.

Desde que en 1925 Maurice Halbwachs publicara su conocido estudio sobre la problemática de la memoria, en respuesta a la anterior obra de H. Bergson *Materia y memoria*, la memoria colectiva se convirtió en objeto de estudio para la historia y los ángulos de aproximación al tema no dejaron de multiplicarse. La novedad aportada por el estudio de Halbwachs fue perfectamente captada por Marc Bloch que, sin embargo, no comprendió totalmente el alcance de dicha novedad. Pese a todo, el concepto de la memoria no apareció reflejado en la escuela de Annales hasta que P. Nora lo introdujo en l'Ecole des Hautes Études e Sciences Sociales, en el curso 1977-1978, de la mano de la historia del presente.

Desde finales de los años setenta, la distinción entre historia y memoria, es decir entre el saber científico de los hechos pasados y la memoria de éstos, cultivada por los contemporáneos y sus descendientes, se hizo habitual entre los historiadores en un momento en el que la emergencia de las fuentes orales había causado un gran impacto en el panorama europeo.

Fue durante en la década de los 80 cuando el análisis de la memoria se extendió entre los historiadores de toda Europa y los Estados Unidos, de tal manera que en nuestros días ha pasado ya a formar parte de la terminología, no sólo de especialistas, sino del lenguaje de los ciudadanos y de los medios de comunicación social¹.

1. Todo lo referido aquí sobre la evolución del concepto de memoria en la ciencia histórica es un resumen de las tesis planteadas en el artículo Josefina Cuesta Bustillo, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *Ayer*, 32 (1998), pp. 204-206.

El presente trabajo, enmarcado bajo los conceptos teóricos de la memohistoria, tiene como objetivo analizar, de forma somera, las características que, hoy en día, presenta la construcción de la memoria de un aragonés tan ilustre como Lucas Mallada Pueyo. La brevedad que impone el formato de una comunicación impide que el análisis aquí expuesto alcance la profundidad científica requerida en cualquier estudio histórico de cierta solidez. No obstante, lo que ahora se pretende, no es tanto establecer una interpretación sólida y concluyente sobre cuáles son los elementos que caracterizan la forma en la que la sociedad ha construido la memoria histórica de Lucas Mallada sino más bien establecer algunas hipótesis de partida, sobre las que futuras investigaciones puedan avanzar.

El artículo parte de la idea inicial de que en la sociedad actual la figura de Lucas Mallada es prácticamente desconocida de tal manera que, ni tan si quiera en su tierra natal, fuera de los ámbitos de la cultura, se sabe a ciencia cierta quién fue este personaje y cuál es su relevancia dentro de la historia de la ciencia y el análisis social de este país.

El estudio arranca con una breve reseña de quién era y cómo estaba considerado Lucas Mallada en la sociedad en la que vivió –la España del último tercio del siglo XIX y primero del XX– para continuar con un examen, relativamente minucioso, de todos aquellos elementos, hechos o acontecimientos que, de alguna manera, traten de rememorar la figura de dicho personaje. Es decir, se trata de reconstruir, de forma sucinta, el proceso a través del cual se ha edificado, a lo largo del siglo XX, la imagen actual de Lucas Mallada para, por último, presentar una serie de conclusiones y plantear algunos interrogantes de interés para el curso de futuras investigaciones sobre el tema.

LUCAS MALLADA. EL GEÓLOGO QUE QUISO REGENERAR ESPAÑA

Lucas Mallada nació en la ciudad de Huesca el 18 de Octubre de 1841 donde permaneció hasta el año 1848 cuando, por motivos profesionales de su padre, se trasladó a Zaragoza. En la capital aragonesa permaneció hasta el año 1859, momento en el que emigró a Madrid donde su padre consiguió un puesto de maestro y él se matriculó en la Escuela Especial de Ingenieros de Minas de Madrid.

Tras graduarse en 1866, Mallada residió en diferentes distritos mineros (Almadén, Asturias y Teruel) durante varios años hasta que en 1870 fue llamado a Madrid para pasar a formar parte de la Comisión del Mapa Geológico, donde trabajó hasta su jubilación en 1911. Sin embargo, la actividad profesional de nuestro personaje no se redujo a los trabajos para la Comisión de del Mapa Geológico, ya que en 1789 se hizo cargo de la Cátedra de Paleontología de la Escuela Especial de Ingenieros de Minas de Madrid, puesto

que ocupó hasta 1892 y desde el que dirigió los primeros pasos de la paleontología española. Fruto de esta prominente carrera científica, la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales invitó en 1897 a Lucas Mallada a ocupar uno de sus sillones.

No obstante, las ocupaciones profesionales del prócer aragonés no se limitaron al mundo de la geología y la paleontología ya que sus constantes viajes por la España rural, producto de su trabajo en la Comisión del Mapa Geológico, le hicieron tomar conciencia de la realidad social, política y económica de su tiempo. De esta manera, entre 1881 y 1907, Lucas Mallada desarrolló su faceta de intelectual regeneracionista escribiendo diversos artículos de contenido social, político, económico y urbanístico en diferentes periódicos, revistas y boletines de la capital española y dando conferencias en algunas de las distintas Sociedades de intelectuales de la ciudad. En este sentido, son destacables sus participaciones en publicaciones como los periódicos *El Liberal* o *El Progreso*, la *Revista Contemporánea*, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, los *Anales de la Construcción y de la Industria* y el *Folleto de reformas urbanas de Madrid*.

Finalmente, tras abandonar el mundo de la crítica social en 1907 y retirarse de los trabajos para la Comisión del Mapa Geológico en 1911, Lucas Mallada falleció en Madrid el 6 de febrero de 1921 en su casa de la calle Marqués de Urquijo número 2.

Después de haber realizado un breve repaso, con una perspectiva casi telescópica, a las líneas básicas que trazan la evolución de la vida de Lucas Mallada, nos detendremos ahora en algo mucho más importante para nuestro estudio. A la hora de analizar el conocimiento que, sobre un determinado personaje histórico, tiene la sociedad en la que vivimos, es de capital importancia estudiar antes quién era dicho personaje en la sociedad en la que vivió, como era considerado por sus propios contemporáneos, cuál fue su papel, si es que tuvo alguno, en su comunidad y en los colectivos en los que intervino, etc. En este sentido, la figura de Lucas Mallada ha de ser analizada en torno a dos planos diferentes pero interrelacionados de tal manera que su faceta de regeneracionista no se explica sin sus trabajos en la Comisión del Mapa Geológico.

En lo que se refiere a su dimensión científica, Mallada se encontró en los inicios de su carrera con un contexto socioeconómico propicio para el desarrollo de su actividad profesional debido fundamentalmente a dos factores:

1. La ingeniería de minas era una profesión clave en la España de entonces, ya que el descubrimiento del sistema Bessemer para la fabricación de acero (1856) y el extraordinario desarrollo de metales para la industrialización europea, junto con el triunfo de la revolución liberal de 1868, posibilitaron la Ley de Bases sobre Minas de 29 de octubre de

1868 que, al simplificar las concesiones de aprovechamiento del subsuelo y alargar la duración de la concesión, posibilitó el *boom* minero del último tercio del siglo. En esa coyuntura, y sobre esas bases, se hizo necesario hacer inventario de los recursos mineros del país², tarea ésta que se encargó a la Comisión del Mapa Geológico para la que trabajó Mallada.

2. Las ciencias naturales apenas si se cultivaban en España en ese momento y, en opinión de un crítico de la época, muchos de sus hombres de ciencia se hallaban «apegados a viejas doctrinas y rancias y anticientíficas preocupaciones»³.

Dentro del mundo de la geología y la paleontología, Lucas Mallada fue un hombre de gran prestigio entre los profesionales de dichas disciplinas de tal manera que en el periodo comprendido entre 1873 y 1890, edad de oro de la geología española, Mallada se colocó a la cabeza de una insigne pléyade de investigadores y adquirió entre ellos la categoría de verdadero maestro. Era, en palabras de Florentino Azpeitia, «un hombre respetado por todos»⁴. A finales del siglo XIX Lucas Mallada era, sin duda, el hombre que mayor información poseía sobre la geología regional española. En este sentido, puede decirse que nuestro personaje desempeñó el papel de arquitecto organizador del saber acumulado por el trabajo de los ingenieros geólogos y naturalistas del siglo XIX.

En relación con lo anteriormente dicho, cabe decir que su trabajo como científico quedó reflejado en una sobresaliente producción bibliográfica entre cuyos títulos podemos destacar las memorias de los mapas geológicos de las provincias de Huesca, Cáceres, Córdoba, Navarra, Jaén, Toledo y Tarragona, el Catálogo General de las especies fósiles que se han encontrado en España, *La explicación del mapa geológico de España* (obra magna de Mallada donde este despliega el conjunto del conocimiento geológico de fin de siglo) y su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales titulado «Progresos de la geología española en el siglo XIX».

En su faceta de crítico social, Mallada fue un regeneracionista, un intelectual que vivió en toda su dimensión humana y política la grave crisis finisecular que también afectó a España. Sin embargo, aunque sus trabajos en la Comisión del Mapa Geológico comenzaron en 1873, Mallada no era muy conocido en los círculos oficiales de la capital cuando comenzó a expresar

2. Guillermo Pérez Sarrión, «Lucas Mallada y el análisis social moderno», *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 1992, p. 23.

3. Manuel de la Revilla, «Revista crítica», *Revista Contemporánea*, Tomo III, 1876, p. 507.

4. Eduardo Alastrué y Castillo, *La vida fecunda de don Lucas Mallada*, Asociación Nacional de Ingenieros de Minas, Madrid, 1983, p. 31.

públicamente sus puntos de vista. No obstante, todo parece indicar que sus ideas llegaron muy pronto a formar parte de la corriente de opinión del momento en lo que se refería a la agricultura y el medio ambiente. En este sentido, el geólogo aragonés planteó una nueva forma de entender el medio ambiente en España y afirmó, quizá con cierto determinismo, que la pobreza del suelo peninsular se debía a factores medio ambientales como la existencia de un clima destemplado que, con temperaturas muy extremas, no permitía el cultivo de muchas plantas útiles. Por otro lado, y en total relación con lo que acabamos de comentar, Mallada ya habló de «insolidaridad» entre provincias ricas y pobladas y las pobres y despobladas anticipándose con un siglo de antelación al actual debate de insolidaridad interregional.

En el terreno ideológico, Mallada se situó entre los republicanos que aceptaron la monarquía en un sentido posibilista, lo cual no le impidió hablar de llevar a cabo una «Revolución desde arriba» inmediata y sin el estruendo de las armas dirigida por una «dictadura económico-administrativa» que serviría, según sus palabras, para frenar la inevitable «Revolución desde abajo» que se produciría ineludiblemente tras la pérdida de Cuba. Entre sus tendencias ideológicas comenzó a desarrollarse la idea de considerar a los pueblos latinos inferiores a los nórdicos, proceso en el cual la expansión del darwinismo social, la admiración de los regeneracionistas liberales por el mundo anglosajón y la difusión de las ideas de la paleontología social de Guiseppe Sergi⁵ por España a principios del siglo XX, jugaron un papel decisivo.

En definitiva, fueron muchos los contemporáneos que le calificaron como uno de los precursores de esa corriente intelectual que pretendió ser la reacción de la pequeña burguesía, víctima de la crisis económica y ausente de los órganos de poder, que ha pasado a la historia con el nombre de Regeneracionismo. Así las cosas, si bien es cierto que cuando comenzó a dar a conocer al público sus opiniones sobre los más diversos temas relacionados con la sociedad española, Lucas Mallada no era una persona conocida dentro de los círculos oficiales de la capital de España, no es menos cierto que, gracias a su participación en las conferencias de diferentes sociedades eruditas de la ciudad y la constante publicación de artículos en periódicos, revistas y boletines de prestigio, que en muchos casos además tenían una salida hacia sociedades eruditas del extranjero, le dieron a las ideas de Mallada una difusión nacional e internacional que lo convirtieron en una personalidad a tener en cuenta ya a la altura de la década de los 80.

De todas maneras, la dimensión pública de la figura de Lucas Mallada entre sus contemporáneos, no puede entenderse sin prestar al menos una mínima atención al círculo de amistades del que se rodeó nuestro prohóm-

5. Sergi Guiseppe, *La decadencia de las naciones latinas*, Antonio López-Librería Española, Barcelona, 1901.

bre. Al hacerlo, descubriremos que Mallada se relacionó con varios de los personajes más influyentes del país en los campos de la política, la cultura y la ciencia. Entre dichas personalidades cabría destacar por su relevancia a gente como Canovas del Castillo quién llegó a ofrecerle, según Ricardo del Arco, un puesto en el Congreso de los Diputados e incluso la Alcaldía de Madrid negándose este a aceptarla; Segismundo Moret, una de las figuras del partido liberal-fusionista en el último tercio del siglo XIX, que utilizó algunas de las tesis de Mallada en el Parlamento; Arturo Soria con el que compartió colaboración en el periódico *El Progreso* entre 1882 y 1883; Daniel de Cortázar, prestigioso ingeniero de minas y codirector de los *Anales de la construcción y la industria*; Manuel Fernández de Castro, director de la Comisión del Mapa Geológico de España y uno de los primeros hombres que confió en Mallada; Joaquín Costa, con quién coincidiría en la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas y en la Sociedad Geográfica; y, por último, Pfo Baroja, con el que compartía amistad y comentaba la actualidad política y cultural del país.

Como consecuencia de todo lo anterior podemos decir que, si el volumen de su producción bibliográfica en relación con su actividad científica es amplio, la relación de publicaciones referidas a esta segunda faceta no lo es menos pudiendo destacar entre las mismas su *Proyecto de una nueva división territorial de España*, *Las causas físicas y geológicas de la pobreza de nuestro suelo*, *Los males de la patria*, *La futura revolución española* y *Las cartas aragonesas*.

Nos encontramos en definitiva, ante un hombre cuyo prestigio y honorabilidad en la sociedad de la que fue partícipe es evidente. No solo ocupaba cargos de cierta relevancia, sino que asentó sus círculos de sociabilidad en torno a figuras cuya trascendencia en la sociedad española de fines del siglo XIX era indiscutible obteniendo además para sus ideas y planteamientos, una difusión que superó incluso el ámbito nacional, gracias a la divulgación de las mismas en boletines y revistas de alcance internacional y a sus propios contactos internacionales⁶.

EN BUSCA DE LA MEMORIA PERDIDA

Una vez analizada, con la brevedad que el espacio impone, la relevancia científica, política y social de Lucas Mallada en la sociedad de su tiempo nos centraremos ahora en el objetivo principal de esta comunicación, es decir, el análisis del proceso de construcción y características de la memoria his-

6. Mallada visitó Francia, manejaba el francés con soltura, estaba al tanto de los últimos adelantos de la geología en ese país y mantenía correspondencia con hombres de ciencia en Francia (Achille Delesse y A. Leymerie), Portugal (Carlos Ribeiro) y Suiza (H. Breuil).

tórica que en nuestra sociedad existe del geólogo y regeneracionista aragonés. Para alcanzar dicho objetivo tenemos que plantearnos preguntas como ¿qué lugar conceden los vivos a los muertos? o ¿qué utilización se hace de ellos en el presente? cuya respuesta encontramos en el estudio de los diferentes elementos, actos, celebraciones, etc., con que la sociedad, o determinados grupos de memoria, han tratado de rememorar la memoria de nuestro personaje. A la hora de desarrollar esta tarea no debemos olvidar el carácter limitado y selectivo de la memoria así como la indisociabilidad entre este concepto y términos como el olvido y el silencio, difícilmente detectables, y que constituyen la otra cara del recuerdo. No obstante, ni el olvido ni el silencio deben ser considerados únicamente como factores destructores ya que como afirma Josefina Cuesta, parafraseando a J. Dakhliya, «todo silencio (u olvido) sostiene un proyecto o una identidad, elimina el pasado en aras de un presente o de un futuro que se pretende construir o de la unificación e identidad del grupo portador del recuerdo»⁷.

Uno de los elementos más importantes a la hora de desarrollar la memoria de un personaje histórico de relevancia en el mundo de la ciencia y el análisis social es, a nuestro parecer, garantizar el fácil acceso a su producción bibliográfica, al menos a los títulos más relevantes de la misma. En este sentido, la reedición de las obras más destacadas de un autor adquiere una trascendencia fuera de toda duda. De esta manera, si extrapolamos estas consideraciones generales al caso particular de Lucas Mallada, nos encontramos con que la reedición de su obra se ha desarrollado del siguiente modo:

En 1925, la editorial Vicente Campo de Huesca publicó un pequeño libro *Lucas Mallada. Páginas Selectas*⁸ prologado por Ricardo del Arco. En dicho libro se reeditaron ya, por primera vez tras su muerte, algunos de los escritos de Mallada.

Dos años después (1927), se realizó la primera reedición de la gran obra magna del altoaragonés cuando la editorial Sucesores de Rivadeneyra, Artes Gráficas publicó la segunda edición de la *Explicación del mapa geológico de España*⁹.

Posteriormente, en 1969, Alianza Editorial reeditó, en su colección El libro de bolsillo, la obra *Lucas Mallada: Los males de la patria y la futura revolución española*¹⁰ con prólogo y notas de Francisco J. Flores Arroyuelo el cual

7. Josefina Cuesta Bustillo, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *op. cit.* pp. 207.

8. Ricardo del Arco, *Lucas Mallada. Páginas selectas*, editorial V. Campo, Huesca, 1925.

9. Lucas Mallada Pueyo, *Explicación del mapa geológico de España*, sucesores de Rivadeneyra, Artes Gráficas, Madrid, 1927 (2ª edición).

10. Lucas Mallada Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*, Alianza Editorial, Madrid, 1969. En esta edición, no aparece, por haber sido suprimido, el capítulo sexto del original titulado «El desbarajuste administrativo».

calificaba a Mallada como, «un hombre de ciencia en sentido de riqueza espiritual, humanismo y conocimientos de las materias que estudio desde el punto de vista profesional» y a su obra *Los males de la patria* como «algo más que la simple obra de un sabio; es la obra de un artista que a la par que facilita un torrente de conocimientos y opiniones exactas, muestra una pasión incontenible por rechazar toda una visión absurda y falsa que hasta sus días se tenía de la vida española».

Habrían de pasar veintiún años tras la última publicación para que se reimprimieran dos nuevas obras de Lucas Mallada. En 1990 *Los males de la patria*¹¹ fueron reeditados, esta vez por la Fundación Banco Exterior, con un prólogo firmado una vez más por Francisco J. Flores Arroyuelo. En esta ocasión, Arroyuelo realizaba un breve repaso a las características generales del panorama intelectual español del último tercio del siglo XIX para, seguidamente desarrollar un pequeño resumen del libro que prologaba.

En ese mismo año (1990), el Instituto de Estudios Altoaragoneses editaba de nuevo, dentro de la colección «Rememoranzas» y en colaboración con el Instituto Geominero de España, las *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*¹². Se trataba de una edición facsímil, presentada por José María Ríos, realizada con motivo del centenario de la publicación del primer mapa geológico de la provincia de Huesca y de su texto descriptivo en 1878 y cuyo autor fue Lucas Mallada. En el prólogo de dicha obra el Ingeniero de Minas y miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales José María Ríos afirmaba que «no es conocida como se merece la insigne figura de Mallada, como hombre cultísimo, de elegante palabra e idioma, activo en la política económica y social de aquella turbada época en que, unido a otros regeneracionistas, algunos también paisanos suyos, trató de impulsar el desarrollo de Aragón y de España por cauces de eficacia y seriedad» para sentenciar posteriormente que «en vida no fue ignorado, ni mucho menos, pero fue muy discutido, con partidarios acérrimos y críticos persistentes. Son las generaciones posteriores las que, salvo sectores muy afines a él, le han olvidado».

Un año después, en 1991, la editorial «París-Valencia» publicó en una edición facsímil el *Catálogo general de las especies fósiles que se han encontrado en España*¹³.

11. Lucas Mallada Pueyo, *Los males de la patria*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990.

12. Lucas Mallada Pueyo, *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1990.

13. Lucas Mallada Pueyo, *Catálogo general de las especies fósiles que se han encontrado en España*, Librerías «París-Valencia», Valencia, 1991.

A continuación, ya en 1994, fue de nuevo Alianza Editorial quién realizó una nueva reedición de *Los males de la patria*¹⁴ contando de nuevo con Francisco J. Flores Arroyuelo para encabezar la publicación.

Cuatro años más tarde (1998), Biblioteca Nueva publicó un libro llamado *La futura revolución española y otros escritos regeneracionistas*¹⁵ en una edición a cargo de Steven L. Driever y Francisco Javier Ayala-Carcedo que, además de la obra anunciada en el propio título, incluía varios de los escritos regeneracionistas de Mallada como por ejemplo Las Cartas Aragonesas, o su proyecto para la reforma urbanística de la capital de España afirmando que «aunque hoy en día parece no haber conciencia de este hecho, estos escritos y conferencias son indispensables para una cabal comprensión del hecho que los españoles de la última parte del siglo XIX constituyeron la primera generación que llegó a una comprensión realista de la geografía nacional, como base para una política de regeneración».

Finalmente, ya en el año 2003, la editorial París-Valencia volvió a reeditar el *Catálogo general de las especies fósiles que se han encontrado en España*¹⁶.

No obstante, si la reedición de las obras más relevantes de un autor tiene una importancia trascendental para la perpetuación de su recuerdo histórico, no menos importante resulta conocer la imagen que de dicho autor se ha transmitido a la sociedad desde los sectores interesados en rescatar su memoria del olvido. En este sentido, y centrándonos en la figura de Mallada, varias son las publicaciones que desde su muerte han hecho referencia a su vida y obra.

En el mismo año de muerte (1921) Daniel García de Cortázar, uno de los grandes amigos de Mallada, le dedicó una necrológica en el Boletín del Instituto Geológico de España¹⁷ en la que hacía un breve repaso a su vida y a los diferentes aspectos de su carácter.

No fue hasta 1953 cuando de nuevo se publicó un artículo centrado en la persona de Lucas Mallada. En este caso se trataba de un homenaje para conmemorar los 30 años de su muerte, escrito por J. R. Bataller en la Revista de Estudios Geológicos¹⁸. El artículo se centra en su trabajo como geólogo

14. Lucas Mallada Pueyo, *Los males de la patria*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

15. Steven L. Driever y Francisco Javier Ayala-Carcedo, *La futura revolución española y otros escritos regeneracionistas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

16. Lucas Mallada Pueyo, *Catálogo general de las especies fósiles que se han encontrado en España*, Librerías «París-Valencia», Valencia, 2003.

17. Daniel de Cortázar, «Necrológica» en el *Boletín del Instituto Geológico de España*, tomo XLII, 1921, pp. XV a XXIII. En lo que hace referencia a las necrológicas, llama poderosamente la atención que tras su muerte el 6 de febrero de 1921, según señala Eduardo Alastrué en su biografía del aragonés, ninguno de los 3 grandes diarios de aquel momento, ni ABC, ni El Sol, ni El Debate, en los días siguientes a su muerte hagan referencia a la desaparición del prócer oscense.

18. J.R. Bataller, «Lucas Mallada. En el XXX aniversario de su muerte», *Revista de Estudios Geológicos*, n.º 15, Instituto «Lucas Mallada» de investigaciones geológicas, CSIC, 1952, pp. 87-108.

y como paleontólogo y su autor califica a Mallada como «uno de los más prestigiosos representantes de la geología española, tanto desde el punto de vista de la ciencia pura como de aplicación, pues nuestro ingeniero, además de sus actividades profesionales, fue maestro de una pléyade de ingenieros, que aún le recuerdan con cariño, y el Instituto Geológico le tiene como uno de sus más firmes puntales en los tiempos que podemos considerar de la geología heroica» afirmando además que «sus dotes extraordinarias, así como su capacidad de trabajo, le colocan entre los geólogos cuyo nombre se perpetuara con caracteres diamantinos, que el tiempo será incapaz de borrar».

Otras tres décadas más fueron necesarias para que volviera a imprimirse un nuevo texto cuyo objeto central de estudio fuera la persona de Lucas Mallada. En esta ocasión se trató de un libro biográfico, realizado por Eduardo Alastrué y Castillo¹⁹, que formaba parte del homenaje que la ciudad de Huesca, junto con el Colegio Oficial de la Ingeniería Técnica Minera de Aragón, rindió a Mallada en 1983. En este mismo año, el propio Eduardo Alastrué escribió para el Boletín Geológico Minero un artículo titulado «D. Lucas Mallada ingeniero de minas y geólogo»²⁰.

Tras la publicación de la biografía de Alastrué, hubo que esperar a 1992 para ver como la figura de Mallada era objeto de nuevas publicaciones. Nada menos que tres textos se editaron en relación con nuestro personaje en este año, «Lucas Mallada y el análisis social moderno»²¹ de Guillermo Pérez Sarrión, «Lucas Mallada y Pueyo (1841-1921) y la naturaleza aragonesa»²² de Leandro Sequeiros San Román y «150 aniversario de Lucas Mallada»²³ de Emilio Llorente Gómez, Enrique García Álvarez, Francisco Javier Ayala Carcedo y Javier Tusell.

En 1998 la editorial Biblioteca Nueva decidió editar un libro, titulado *La futura revolución española y otros escritos regeneracionistas*²⁴, en el que se recogían algunos de los textos más importantes escritos por Lucas Mallada, razón por la cual aparece citado ya anteriormente. Este libro, contenía sin embargo una primera parte relativamente extensa dedicada a analizar con cierto detalle las dos facetas indisolubles en que se dividió la actividad de nuestro personaje, la ciencia y la crítica social.

19. Eduardo Alastrué y Castillo, *La vida fecunda de Don Lucas Mallada*, op. cit.

20. Eduardo Alastrué Castillo, «Lucas Mallada ingeniero de minas y geólogo», *Boletín geológico y minero*, Madrid, 1983.

21. Guillermo Pérez Sarrión, «Lucas Mallada y el análisis social moderno», op. cit.

22. Leandro Sequeiros San Román, «Lucas Mallada y Pueyo (1841-1921) y la naturaleza aragonesa», *Llul*, nº 28, 1992.

23. Emilio Llorente Gómez; Enrique García Álvarez; Francisco Javier Ayala-Carcedo; Javier Tusell Gómez, «150 aniversario Lucas Mallada (1841-1991)», *Boletín Geológico Minero*, 102/5, 1992.

24. Steven L. Driever y F.J. Ayala-Carcedo, *La futura revolución española y...*, op. cit.

Al año siguiente (1999) un nuevo libro, en el que se estudiaba la figura de Lucas Mallada, fue publicado por la Caja de Ahorros de la Inmaculada dentro de la colección de libros de bolsillo CAI100. Se trataba de *Lucas Mallada y Joaquín Costa*²⁵ de Eloy Fernández Clemente en cuya introducción se afirmaba que «Lucas Mallada, fue profesionalmente geólogo y paleontólogo, ciencias de cuyo desarrollo en España es considerado pionero. Era, además, un ciudadano preocupado por lo que pasaba en su país, y en numerosos artículos reflexionó sobre las razones del atraso económico español, de los defectos educativos y morales, políticos y sociales que aquejaban gravemente a España. Se convirtió así, en precursor del gran movimiento de reacción a esos males: el Regeneracionismo».

Dos años después (2001) de la publicación de la obra de Fernández Clemente apareció el libro *Lucas Mallada rocas y razones: biografía de un geólogo regeneracionista*²⁶ de Antonio Calvo Roy. Se trataba, como su propio nombre indica de una biografía que venía ampliar la que en su día, año 1983, realizara Eduardo Alastrué y Castillo.

Al año siguiente (2002) un nuevo artículo sobre Mallada fue publicado, esta vez en la revista 4Esquinas, con el título de «Lucas Mallada el geólogo regeneracionista»²⁷ cuya redacción había sido realizada por Luis Brioso.

Finalmente²⁸, ya en el 2004, Lucas Mallada volvió a convertirse en objeto de estudio de un artículo escrito por Javier Gómez titulado «Lucas Mallada el geólogo que intentó reformar España»²⁹ donde dicho autor afirmaba que «si preguntamos a cualquier estudiante de Huesca o Zaragoza por Lucas Mallada, le pondríamos en un aprieto. ¿Quién fue Lucas Mallada? Pocos le conocen. Sin embargo, fue el pionero de la geología moderna española y el precursor del renacer científico y regeneracionista de finales del XIX».

Una vez repasadas todas las obras de Lucas Mallada que tras su muerte han sido reeditadas y todos los artículos o libros que han tenido como objeto central de su discurso la figura de dicho personaje, nos centraremos ahora en otra forma de institución del recuerdo, los lugares de la memoria, es decir, aquellas realidades históricas en las que «la memoria se ha encarnado selec-

25. Eloy Fernández Clemente, *Lucas Mallada y Joaquín Costa*, CAI, Zaragoza, 1999.

26. Antonio Calvo Roy, *Lucas Mallada rocas y razones: biografía de un geólogo regeneracionista*, Caja Madrid, Obra social, Madrid, 2001.

27. Luis Brioso, «Lucas Mallada el geólogo regeneracionista», *4 Esquinas*, n° 149, Caspe (Zaragoza), 2002.

28. Es seguro que existen más textos, sobre todo artículos de revista, relacionados con la figura de Lucas Mallada de los en esta comunicación citados. Sin embargo, hemos preferido redactar el texto como si las referencias bibliográficas que poseemos fueran las únicas existentes en aras de la claridad expositiva de nuestra argumentación.

29. Javier Gómez, «Lucas Mallada el geólogo que intentó reformar España», *Revista a Ciencia Cierta*, n° 18, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, Abril 2004.

tivamente, y que por la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo han permanecido como los símbolos más luminosos de aquélla: fiestas, emblemas, monumentos y conmemoraciones, pero también elogios, diccionarios y museos»³⁰. Entendiendo en su sentido más amplio, como afirma Josefina Cuesta, «estos lugares que no son sólo espaciales, no son tampoco aquellos de los que se recuerda, sino aquellos en los que la memoria actúa»³¹.

Empezaremos por estudiar todas aquellas revistas, fundaciones, calles, pero también centros educativos, museos, premios, etc., que lleven el nombre de Lucas Mallada.

En primer lugar, cabría destacar el Instituto «Lucas Mallada» de investigaciones geológicas creado en 1943 y adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC.) dentro de su patronato «Alfonso X el Sabio». Esta institución se dedicó a la realización de investigaciones geológicas y a la difusión del conocimiento científico de esta materia mediante la publicación de ensayos de investigación y la organización de cursos y conferencias hasta que en 1985 pasó a formar parte del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

De gran interés resulta también el Instituto de Educación Secundaria Lucas Mallada de Huesca creado en 1979 con la denominación de Mixto n° 2 y siendo bautizado en 1981 a propuesta de los profesores del centro (frente a las alternativas de Buñuel y Lastanosa) con el nombre de Lucas Mallada, que actualmente mantiene.

Por otro lado, el Gobierno de Aragón creó en 1994 la Fundación de Estudios Políticos y Constitucionales Lucas Mallada cuyos fines son «promover la alta investigación en los terrenos de la ciencia política y el derecho constitucional así como realizar la divulgación cualificada en ambos terrenos»³².

Con el nombre de Lucas Mallada encontramos también el museo de paleontología de la Universidad de Zaragoza, situado en el edificio de Geológicas y compuesto por 27 vitrinas con fósiles de diferentes periodos.

En relación con lo que acabamos de decir, cabe comentar que existen también un elevado número de fósiles que han sido bautizados por sus descubridores con nombres que hacen referencia al paleontólogo oscense como puede ser el caso de la *Nerita Malladae*, la *Fasciolaria Malladai* o la *Chara Malladae* entre otras muchas.

De no menos interés resulta la existencia de la Revista de ciencias «Lucas Mallada», publicada por primera vez en 1989 por el Instituto de Estudios

30. Pierre Nora (Dir.), *Les lieux de mémoire*, t. I, *La République*, Gallimard, Paris, 1984.

31. Josefina Cuesta Bustillo, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *op. cit.*, p. 217.

32. Directorio de Fundaciones. Protectorado de fundaciones educativas, de investigación y deportivas. Ministerio de Educación y Ciencia en http://www.mec.es/mecd/fundaciones/docs/dir_fundaciones2005.pdf (consultada el 7-5-2005).

Altoaragoneses con el objetivo de «difundir la investigación científica realizada sobre el altoaragón y áreas contiguas o similares que presenten una problemática parecida» y en cuyo primer número Pilar Pueyo Bellostas comentaba que «A Lucas Mallada se le considera el fundador de la Paleontología, pero una de sus mayores preocupaciones fue la de acercar al hombre de la calle temas hasta entonces patrimonio exclusivo del hombre de carrera ya iniciado y conocedor de los mismos»³³.

No podemos olvidarnos en este pequeño inventario el Premio Nacional Lucas Mallada de economía y medio ambiente establecido por el Ministerio de Medio Ambiente el 29 de abril de 1999 con el objetivo de recompensar a «toda persona física o jurídica de cualquier naturaleza o clase, cuya labor creadora, de investigación o de difusión haya representado una contribución importante para el estudio y caracterización de los vínculos que unen a la economía con el medio ambiente en España»³⁴.

De gran importancia es también hacer referencia a la existencia de vías urbanas que llevan el nombre de nuestro personaje al menos en las ciudades de Huesca, larga pero lejos del centro, Zaragoza, muy corta y aún más alejada, Madrid y Murcia.

Las conmemoraciones u homenajes merecen especial atención ya que «contribuyen a desempolvar o revitalizar la memoria y la historia de determinados acontecimientos del pasado y a reactivar éste en el presente, con los más diversos objetivos»³⁵. En este sentido, dos son los grandes homenajes de que ha sido objeto la figura de Lucas Mallada desde su muerte:

El primero de ellos se lo tributó la ciudad de Huesca en 1925 y consistió en la colocación de una placa conmemorativa en la fachada de su casa natal situada en la calle San Orencio nº 2 de dicha ciudad, la construcción de un monumento conmemorativo y la edición del libro, comentado anteriormente, *Páginas Selectas* con prólogo de Ricardo del Arco, además de los correspondientes actos públicos.

El segundo de estos homenajes, realizado en 1983, también se lo rindió a Mallada la ciudad que lo vio nacer y estuvo organizado por la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB, el Instituto de Bachillerato «Lucas Mallada» y el Consejo Superior de Ingenieros de Minas, colaborando además la Universidad de Zaragoza y el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Producto de este segundo homenaje fueron la colocación de una placa conme-

33. Pilar Pueyo Bellostas, «Lucas Mallada», *Revista de ciencias «Lucas Mallada»* nº 1, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1989.

34. Boletín Oficial del Estado de 29-4-1999, en http://www.mma.es/normativa/jurisp/doce/20030429_16650.pdf (consultada el día 7-5-2004).

35. Josefina Cuesta Bustillo, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *op. cit.*, p. 216.

morativa en el Instituto de Bachillerato, actualmente de educación secundaria, «Lucas Mallada»³⁶ y la publicación de un libro biográfico *La vida fecunda de Don Lucas Mallada*³⁷, también comentado anteriormente, escrito por Eduardo Alastrué y Castillo. Este segundo homenaje, que obtuvo gran éxito de crítica y público, tuvo además la capacidad, según Pilar Pueyo Bellostas de «aunar las dos características más peculiares de Lucas Mallada: la asistencia de los estudiosos y geólogos más insignes de España y el conocimiento, por los menos sabios, de su ingente labor»³⁸.

Finalmente, vamos a referirnos a las imágenes conocidas que hacen referencia a la figura de Lucas Mallada ya sea en forma de retrato, monumentos públicos, lápidas, o placas conmemorativas. En este sentido, no debemos olvidar que las imágenes no solo guardan memoria de los acontecimientos o las personas que los protagonizan sino que influyen en la forma en que estos mismos acontecimientos son vistos o recordados³⁹.

En lo que se refiere a los retratos públicos de Lucas Mallada tres son los que se conservan, un viejo daguerrotipo del año 1866, en el que Mallada aparece reunido con sus compañeros de promoción; otro, excelente, que le muestra en la época de su juventud y que se guarda en el antedespacho del Director del Instituto Minero⁴⁰; y un tercero, de mediana calidad que se conserva en la sala de Juntas del antiguo Consejo de Minería.

A estos retratos, tomados del natural, hay que añadir los monumentos oficiales cuya función en la sociedad es, en palabras del profesor Ignacio Peiró, «ideológica, al actuar como portadores simbólicos cuya eficacia reside, más allá de su forma y función externa, en su capacidad de evocar sentimientos y dotar de significados una serie de ideas que trascienden el objeto que simbolizan»⁴¹. De esta manera, cabe destacar dos monumentos públicos de relevancia dedicados a nuestro personaje. En primer lugar, un magnífico busto en bronce, sustentado sobre un bello pedestal de granito pulimentado que decora el gran rellano del primer piso del Instituto Geológico; y, por último, un medallón, también en bronce, sobre un monolito, creado por Ramón Acín

36. Denominado Mixto n° 2 hasta que, fruto de este homenaje, toma el nombre de Lucas Mallada.

37. Eduardo Alastrué Castillo, *La vida fecunda de Don Lucas Mallada*, op. cit.

38. Pilar Pueyo Bellostas, «Lucas Mallada», op. cit., p. 11.

39. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 75-100.

40. Este sea posiblemente el retrato más conocido de Lucas Mallada, es el que aparece en numerosas enciclopedias, páginas de Internet y aquél junto al que, todos los años, se fotografían los alumnos de último curso del instituto que lleva su nombre.

41. Ignacio Peiró Martín, «El tiempo de las esculturas: el paisaje nacional durante la Restauración», en María Carmen Lacarra., *Historia y política a través de la escultura pública. 1820-1920*, IFC, Zaragoza, 2002, pp. 7-39.

como consecuencia del homenaje que la ciudad tributó al prócer aragonés en 1925, comentado anteriormente.

Resultan también destacables las dos lápidas con el nombre del «ilustre Ingeniero de Minas»⁴², que pueden encontrarse en Huesca y en Madrid. La primera de ellas está colocada sobre la fachada de su casa natal en Huesca y, al igual que el monumento público existente en esta ciudad en recuerdo de Mallada, es producto del primero de los dos homenajes que dicha ciudad ha celebrado en recuerdo de la figura de dicho personaje. Mientras que la sita en Madrid, es una hermosa placa de mármol colocada en el gran vestíbulo de entrada del Instituto Geológico en la que el nombre de Lucas Mallada encabeza la relación de Ingenieros que pertenecieron a la Comisión del Mapa Geológico y que nacieron entre 1841 y 1862.

Finalmente, hay que traer a colación la placa conmemorativa del segundo homenaje que rindió la ciudad de Huesca a Mallada en el año 1983 y que esta colocada en la entrada del Instituto de Educación Secundaria oscense que lleva su nombre.

HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE LA MEMORIA DE LUCAS MALLADA EN LA ACTUALIDAD

La animadversión que Lucas Mallada mostró a lo largo de su vida hacia todo tipo de reconocimiento público de su labor, que seguramente alcanzó su máxima expresión el día de su sepelio –dejó escrito que se prohibiera la asistencia al mismo a toda persona ajena a su familia más cercana– no es un motivo suficientemente poderoso para explicar el olvido en el que la figura de dicho personaje ha caído con el paso de los años.

En este sentido, y moviéndonos en el terreno de las hipótesis, varias parecen ser las líneas interpretativas que, a tenor de todo lo dicho anteriormente, pueden seguirse para explicar la amnesia existente en la memoria colectiva española con respecto a la figura de Lucas Mallada Pueyo.

En primer lugar, y sin que el orden de exposición implique una jerarquización en la importancia de las causas expuestas, parece razonable aludir a la responsabilidad de las instituciones públicas ya que estas «no dejan de ser imponentes máquinas de memoria o de olvido institucionalizado»⁴³. De esta manera, resulta evidente que, en el proceso de representación del pasado como patrimonio de la sociedad, la imagen de Mallada nunca alcanzó la veneración necesaria para ser utilizada por la memoria oficial española fuera

42. Eduardo Alastrué Castillo, *La vida fecunda de Don Lucas Mallada*, op. cit., p. 97.

43. Josefina Cuesta Bustillo, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», op. cit., p. 209.

de los círculos cultivados⁴⁴. En realidad, y salvo contadas excepciones⁴⁵, los políticos españoles que controlan y conmemoran el pasado mediante la creación de espacios oficiales nacionales compuestos por distintos «lugares de memoria», han limitado la dimensión pública de Lucas Mallada⁴⁶. Sin embargo, no toda la responsabilidad de esta situación de amnesia puede atribuirse a las instituciones públicas.

Otro factor altamente explicativo de dicha realidad puede encontrarse en el análisis de los grupos de memoria que han intentado, o intentan, rescatar el recuerdo de la figura de Lucas Mallada ya que, como afirma Josefina Cuesta, «un grupo, un acontecimiento o un momento histórico vivido en diversos espacios o por diversos grupos sociales, geográficos, políticos o nacionales origina múltiples y diversos recuerdos y puede condensarse en diferentes memorias»⁴⁷. En este sentido, resulta muy clarificador observar como una inmensa parte del recuerdo de Mallada existente actualmente en nuestra sociedad es creado, gestionado y financiado por aquellas disciplinas que tienen en su figura un referente fundamental para su campo de estudio, es decir, la Geología, la Paleontología y la Ingeniería de Minas. Estas disciplinas, cuya importancia en el mundo de la ciencia y la técnica resulta indiscutible, tienen sin embargo una gran dificultad a la hora de conectar con el gran público lo que ha hecho que la figura de Lucas Mallada quede confinada dentro de las facultades universitarias e instituciones oficiales.

A todo lo anterior hay que unir el abandono que el personaje de Mallada ha sufrido por parte de la historiografía académica que, centrando su atención en otras figuras del regeneracionismo como Joaquín Costa, ha dejado de lado a uno de los hombres que primero lanzaron a la luz pública un discurso de regeneración política, económica y social para sacar a su patria de la situación de atraso en la que se encontraba en el último tercio del siglo XIX. La principal consecuencia de este abandono ha sido, muy probable-

44. Al franquismo no le interesaban las propuestas de Lucas Mallada debido a la crítica que este hacía al Imperio en su libro *Los Males de la Patria* (prueba de esto es la supresión del capítulo «El desbarajuste administrativo» en la edición del libro que publicó Alianza editorial en 1969). Durante la Transición la idea de moderado que se tenía de Mallada frenó en gran medida la utilización de su imagen frente a la de un Costa progresista y del pueblo.

45. El monumento público realizado en su memoria por Ramón Acín, en 1925, sito en el parque municipal de la ciudad de Huesca y la placa conmemorativa colocada en su casa natal en ese mismo año, sufragadas por el Ayuntamiento de Huesca, así como la calle que este mismo ayuntamiento le dedicó en su ciudad y las calles que en las suyas propias le han dedicado las ciudades de Madrid, Murcia y Zaragoza.

46. La idea del abandono por parte de las instituciones públicas en relación con la figura de Mallada la he obtenido del artículo que el profesor Ignacio Peiró dedicó al estudio de la construcción de la imagen de Carlos V entre los españoles del siglo XIX. Ignacio Peiró Martín, «La fortuna del emperador: la imagen de Carlos V entre los españoles del siglo XIX», en C. Reyero y J. Martínez Milán, *El siglo de Carlos V y Felipe II: la construcción de los mitos en el siglo XIX*, Valladolid, 2002, vol. II, pp. 153-194.

47. Josefina Cuesta Bustillo, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *op. cit.*, p. 210.

mente, la omisión, prácticamente absoluta, de la figura de Lucas Mallada en los contenidos de los programas de las asignaturas de historia de enseñanza media y superior de nuestro país.

De esta manera, si al abandono por parte de las instituciones públicas y la historiografía académica, unimos la dificultad que las principales disciplinas que reivindican su memoria tienen para hacer llegar su discurso a la opinión pública, quizás nos sea más fácil explicar porqué la figura de Lucas Mallada Pueyo no ha conseguido situarse en los grandes «lugares de la memoria» que le hubieran garantizado su presencia en el recuerdo colectivo del país que le vio nacer. Así pues, en la memoria colectiva de los españoles, apenas informada por el saber histórico y casi nada por la política oficial, Mallada se mantiene como un personaje vacío, desplazado por los escenarios conmemorativos de otros hombres y otros acontecimientos.

En un momento en el que «desde el campo privilegiado del presente, el revisionismo se sirve de los resquicios de la memoria colectiva para entrar en competencia con las propuestas más profesionales y situarse en el centro del uso público de la historia»⁴⁸ consideramos necesario la realización de investigaciones sobre la memoria histórica de hechos o personajes concretos a través de cuya comparación podamos obtener unas leyes generales que nos permitan explicar el funcionamiento de la memoria histórica en nuestra sociedad. Partiendo de esta reflexión y volviendo de nuevo sobre el objeto concreto de nuestro estudio, la memoria histórica que en la sociedad actual existe de la figura de Lucas Mallada, resultaría de gran interés poder dar respuesta a preguntas como ¿Por qué mientras la figura de Lucas Mallada está prácticamente eliminada de la memoria histórica de nuestro país, otras como la de Joaquín Costa o Ramón y Cajal, cuya evolución vital fue muy similar a la del primero, ocupan lugares de privilegio en dicha memoria? ¿Cuáles son las causas de que mientras la bibliografía referente a Joaquín Costa es muy numerosa la que hace referencia a la figura de Mallada sea prácticamente inexistente? Todo esto, sin embargo, nos conduciría a un nuevo debate que superaría los límites autoimpuestos de esta comunicación pero que, necesariamente, deberá ser abordado en futuras ocasiones.

48. Ignacio Peiró Martín, «La consagración de la memoria: una mirada panorámica a la historiografía contemporánea», *Ayer*, n° 53, 2004, pp. 179-205.